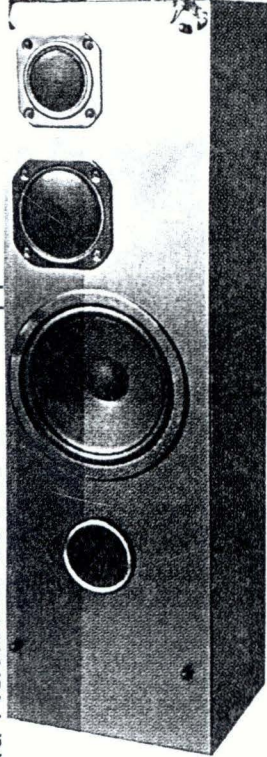


209

Beltrán S., Luis Ramiro (2006) **Prólogo.** En: Cimadevilla, Gustavo, Comp. Comunicación, tecnología y desarrollo: discusiones del siglo nuevo: Comunicação, tecnologia e desenvolvimento: discussões do século novo. Volumen 3. Rio Cuarto, Argentina, Universidad Nacional de Río Cuarto. pp. IX-XI.



Comunicación, tecnología y desarrollo

Comunicação, tecnologia e desenvolvimento

Discusiones del siglo nuevo Vol. 3

Discussões do novo século Vol. 3

Gustavo Cimadevilla (Comp.)



Universidad Nacional de Río Cuarto

***Comunicación,
tecnología y desarrollo.***

Discusiones del siglo nuevo

Vol. 3

***Comunicação,
tecnologia e desenvolvimento.***

Discussões do século novo

Vol. 3

Gustavo Cimadevilla (Comp.)



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto - Argentina

Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones del siglo nuevo :
Comunicação, tecnologia e desenvolvimento. Discussões do século novo /
compilado por Gustavo Cimadevilla. – 1a. ed. – Río Cuarto: Universidad
Nacional de Río Cuarto, 2006.
245 p. ; 30x21 cm.

ISBN 950-665-396-8

1. Comunicación. 2. Tecnología. I. Cimadevilla, Gustavo, comp.
CDD 302.2 : 600

Fecha de catalogación: 12/06/2006

Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones del siglo nuevo
Comunicação, tecnologia e desenvolvimento. Discussões do século novo
Gustavo Cimadevilla (compilador)

2006 © by Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 Km. 601 - (X5804) Río Cuarto - Argentina
TE.: 54 (0358) 4676200 - Fax: 54 (0358) 4680280
E-mail: postmaster@unrc.edu.ar
Web: <http://www.unrc.edu.ar>

Primera Edición: *junio de 2006*
Tirada: *300 ejemplares*

I.S.B.N.-10: 950-665-396-8
I.S.B.N.-13: 978-950-665-396-5

Coordinación de Comunicación Institucional

Equipo de Producción Editorial
Coordinación: *Lic. Miguel A. Tréspidi*
Registro: *Daniel Ferniot*
Diseño de tapa: *Lic. Carlos Pascual*

Diseño integral: *Ariadna Cantú - Dpto. Cs. de la Comunicación*

Impresión: *Departamento de Imprenta y Publicaciones de la UNRC*

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Queda prohibida la reproducción total o parcial del texto de la presente obra en cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y escrito de los autores.

Prólogo

Con raíces en Colombia y en Bolivia, entre fines del decenio del 40 y principios del decenio de 1950, la práctica de la comunicación para el desarrollo -con variantes de enfoque y de proceder- tiene a la fecha en Latinoamérica vigencia amplia y sostenida desde hace cuando menos 55 años.

En cambio, la teoría de la comunicación para el desarrollo surge en Estados Unidos de América recién cerca de fines de la década de 1950. Ella comienza a ser puesta en tela de juicio por comunicólogos latinoamericanos aproximadamente en el último tercio de la década de 1960 y esto los conduce a formular propuestas de cambio del pensamiento en la materia, principalmente en la primera mitad de la década de 1970, haciendo así de Latinoamérica la región del “Tercer Mundo” precursora en la reflexión crítica. Además, con orígenes a la cabeza de los años del 50 y alcanzado plenitud en los años del 80, Latinoamérica es también pionera en la creativa práctica de nuevos modos de comunicación correspondientes a un modelo apropiado al desarrollo democrático, que es llamado “alternativo”, “popular”, “dialógico” y “horizontal”.

Esto proviene de la convicción de que la tradicional democracia representativa prevaleciente en la región es, en realidad, nominal puesto que asegura más bien la perpetuación de la dominación del pueblo por minorías oligárquicas. Y ello determina que no sean verazmente democráticos ni el conservador y materialista modelo de desarrollo nacional ni el mercantil y alienante modelo de comunicación social, ambos fuertemente sometidos, por otra parte, a la poderosa y exactiva dependencia externa.

De ahí el planteamiento latinoamericano de entonces en pro de la democratización de la comunicación como instrumento liberador clave para forjar la verdadera y plena democracia en la que la prosperidad económica y el desarrollo material sean alcanzados con la participación efectiva del pueblo en la toma de decisiones para asegurar la real vigencia de la equidad con paz y en libertad.

Ese movimiento académico comprometido con el cambio justiciero cobró trascendencia internacional al ser acogida por la UNESCO su propuesta de formulación de Políticas Nacionales de Comunicación. Y coincidió con la propuesta al nivel mundial del establecimiento de un Nuevo Orden Mundial de la Información que hizo, también temprano en los años del 70, el Movimiento de los Países No Alineados. A pesar de su lucidez, brío y tenacidad, esa doble insurgencia no logró alcanzar sus objetivos porque fue áspera y eficazmente contrastada por las agrupaciones continentales de propietarios de los medios masivos de comunicación que presionaron fuertemente a los gobiernos para

evitar cambio alguno por considerarlo contrario a la libertad de prensa.

Más aún, sustentados por la irrupción transnacional de la muy avanzada tecnología telemática, la globalización y el neoliberalismo hicieron su avasalladora entrada en la escena a principios de la década de 1980, bien llamada la “década perdida” para Latinoamérica. Y así el antidemocrático status quo instrumental a la dependencia externa y a la dominación interna resultarían abrumadoramente convalidados y robustecidos.

Por largo tiempo volvió a imperar entonces el silencio, se repusieron las anteojeras y se abatieron los pendones. Sólo muy pocos deploraron públicamente el que docentes, investigadores y estudiantes de comunicación hubieran perdido en la región conciencia de la situación y sucumbido al arrollador influjo del conformismo conservador y mercantil y al encantamiento por la “Sociedad de la Información”. Y alguno anotó con pesar que de los centenares de facultades de comunicación que han proliferado en Latinoamérica apenas un puñado enseña ahora comunicación para el desarrollo.

Afortunadamente, sin embargo, han venido surgiendo, especialmente desde mediados de la década de 1990, algunas frescas voces de inconformidad y de búsqueda en la región latinoamericana. Por ejemplo, las de Rosa María Alfaro y Segundo Armas Castañeda, en Perú; las de Carlos Cortés, Julio Benavides, José Miguel Pereira, Clemencia Rodríguez, Ana María Miralles y María Teresa Herrán, en Colombia; las de Gonzalo Ortiz, Iván Mendizábal y Leonella Cucurella, en Ecuador; y las de Alfonso Gumucio, Teresa Flores, José Luis Aguirre, Karina Herra y Alexis Aillón, en Bolivia. Y en el Cono Sur, entre otras, las de José Joaquín Brunner, en Chile; la de Vicente Brunetti, en Paraguay; y las de Ricardo Thornton y Gustavo Cimadevilla, en Argentina.

Especializado en comunicación para el desarrollo rural, pero no confinado al mismo, el investigador y catedrático argentino Gustavo Cimadevilla se distingue por su vocación promotora de la reflexión crítica, a la que ha venido haciendo apreciables aportes, y por su creativa inquietud de fomentar el análisis esclarecedor de la naturaleza de la actividad comunicativa al servicio del desarrollo nacional con miras al perfeccionamiento de ella.

El presente libro, del que es editor, constituye otra evidencia de su vocación propiciadora del diálogo seminal para la profundización renovadora del pensamiento sobre esa materia. Como Coordinador del Grupo de Trabajo sobre Comunicación, Tecnología y Desarrollo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC), Cimadevilla ha compilado en este volumen un conjunto de ponencias aportadas al debate por una quincena de autores provenientes de Argentina, Brasil, Venezuela y Colombia.

Como autor Cimadevilla ha contribuido también a esta publicación con un sucinto, pero sustancioso, ensayo referente a lo que considera “*controversias sobre el desarrollo, la comunicación y su agenda*”. Discurre en él sobre dos

Prólogo

tipos de límites que estima cruciales en la relación entre comunicación y desarrollo. Uno, relativo a la práctica, es la *“indiferenciación de planos”* y el otro, relativo a la teoría, es la *“indiferenciación de afiliaciones”*. En cuanto al primero, anota que, a menudo, los planos que evocan las teorías, los que evocan las experiencias y los que evocan los problemas suelen mezclarse hasta el grado de confundirse entre sí. Y advierte que esta falta de diferenciación entre planos torna difícil pensar sobre la relación comunicación-desarrollo con precisión distintiva. Respecto del límite correspondiente a la teoría afirma que la comunicación para el desarrollo tiene dimensiones de consonancia y de disonancia, pero que no siempre se logra diferenciar claramente entre ellas. Y estima que esto tiene importantes implicaciones para los que trabajan en ese campo de comunicación.

Entre las conclusiones a las que llega Cimadevilla sobresalen dos. Esta es una: *“El desarrollo implica siempre una ideología, pero sus referentes son situaciones concretas, muchas veces emocionalmente movilizadoras, otras interesadamente persuasivas. Así fue como en cuanto concepción el desarrollo nació para contender los desórdenes ... La comunicación puede estar en el medio, antes o después, adentro o afuera, pero nunca ajena a las tensiones que esas luchas implican.”* Y la otra conclusión es esta: *“Hay un significativo legado en la intelectualidad latinoamericana preocupada por hacer del desarrollo un fundamento para transformar sin mezquindades el mundo. Ese conjunto normativo de planteos podrá conjugarse positivamente con otros cuerpos teóricos y sistematización de experiencias que, centradas en las esferas explicativas, permitan precisar los juicios.”*

Bienvenidas sean meditaciones como éstas que dan margen para esperar que jóvenes comunicadores de nuestra América lleguen a rescatar, inspirados por la utopía justiciera, banderas de contienda en pos del ideal de cambio democratizante.

Luis Ramiro Beltrán Salmón